

La Antropología Física entre la universidad y el Estado. Análisis de un grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Étnico Nacional (1946-1955)

Germán Soprano

Germán Soprano es Profesor de las Universidades Nacionales de La Plata y de Quilmes, e Investigador del CONICET, con sede en esta última universidad.

Roque Sáenz Peña 352, oficina 203. Bernal (1876) Prov. de Buenos Aires, Argentina. Teléfono: 011-43657100, interno 246.

e-mail: gsoprano@speedy.com.ar

Los temas abordados en este artículo forman parte de un proyecto de investigación del CONICET con sede en la Universidad Nacional de Quilmes y del PICT Redes 1728 de la ANPCyT dirigido por Rosana Guber. El autor agradece los comentarios críticos efectuados a versiones de este texto por Carolina Biernat, Nicolás Quiroga, Laura Gracielita Rodríguez, Ernesto Bohoslavsky, Mirta Bonnín, Patricia Arenas, Karina Ramaciotti, María Liliana Da Orden; los colegas del PICT; y los evaluadores anónimos de *Estudios Sociales*; asumiendo, como es de rigor, la responsabilidad por los errores que pueda contener el trabajo.

Resumen

Este trabajo analiza dos cuestiones relacionadas. Por un lado, la configuración de un grupo profesores e investigadores en el Instituto del Museo y Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata, organizado en torno del liderazgo académico Milcíades Alejo Vignati y especializados en antropología física. Por otro lado, estudia la participación de un miembro de ese grupo –Luis María Bergna– en el Instituto Étnico Nacional durante los gobiernos peronistas de 1946-1955. De este modo, el artículo considera la circulación de individuos, saberes y experiencias entre el Estado y la universidad en un período de la historia argentina caracterizado por la existencia de una radical oposición entre el gobierno nacional y los proyectos e intereses de los académicos.

Summary

This work analyzes two related questions. On one hand, the configuration of a group of professors and investigators in the *Instituto del Museo y Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata*, organized around the academic leadership of Milcíades Alejo Vignati and specialized in physical anthropology. On the other hand, the paper studies the participation of a member of that group –Luis María Bergna– in the Instituto Étnico Nacional during Peron's governments of 1946-1955. In this way, the article considers the circulation of individuals, knowledge and experiences between the State and the university in a period of the Argentinean history characterized by the existence of a radical opposition between the national government and the projects and the academics' interests.

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene por objeto el estudio de dos procesos sustantivos relacionados. Por un lado, la constitución, desarrollo y disolución de un grupo académico especializado en temas de antropología física, radicado en el Instituto del Museo y Facultad de Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata y organizado en torno del liderazgo de Milcíades Alejo Vignati entre 1930 y 1955. Y, por otro lado, comprende la participación de un miembro de ese grupo –Luis María Bergna– en el Instituto Étnico Nacional durante el primer peronismo, reconociendo relaciones de afinidad entre los conocimientos generados por esos universitarios y las tareas de investigación y divulgación desarrolladas por funcionarios y técnicos de esa agencia estatal, con el fin de informar el diseño de políticas de gobernación de poblaciones¹.

A partir de la consideración de este objeto, me interesa analizar la configuración de espacios de circulación de individuos, saberes y experiencias entre el Estado y la universidad en un período de la historia argentina que suele caracterizarse por la oposición taxativa entre el gobierno nacional y los proyectos e intereses de los universitarios. De tal modo, el artículo ha sido concebido manteniendo interlocución con los enfoques desarrollados en dos corpus de textos y autores en ciencias sociales. Por un lado, con aquellos centrados en las relaciones entre intelectuales, universidades y Estado en la Argentina del período 1946 a 1966. Y, por otro lado, con los recientes análisis que abordan la conformación y trayectoria de las burocracias estatales en el primer peronismo.

En relación con el primer corpus, los analistas han destacado las transformaciones introducidas por el ordenamiento político y legal peronista en la regulación de las actividades de docentes, investigadores y estudiantes, tales como la supresión de los estatutos reformistas, las restricciones al principio de libertad de cátedra, la exoneración y persecución de quienes formulaban críticas al gobierno nacional².

¹ Universidad Nacional de La Plata será mencionada como UNLP. En tanto que el Instituto del Museo, Museo de La Plata o Museo de Ciencias Naturales será nombrado como Museo. Y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo como FCNyM.

² Tulio Halperin Donghi, *Historia de la Universidad de Buenos Aires*, Buenos Aires, EUDEBA, 1962. Carlos Mangone y Jorge Warley, *Universidad y peronismo (1946-1955)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1984. Marcela Mollis, «La historia de la Universidad Tecnológica Nacional: una universidad para hombres y mujeres que trabajan», en: *Realidad Económica* N° 99, 1991, pp. 91-108. Marcela Pronko, «La universidad en el parlamento peronista: reflexiones en torno a la ley 13.031», en: Héctor Cucuzza (dir.), *Estudios de historia de la educación durante el primer peronismo (1943-1955)*, Buenos Aires, Libros del Riel, 1997, pp. 229-266. Beatriz Sarlo, *La batalla de las ideas*, Buenos Aires, Ariel, 2001. Pablo Buchbinder, *Historia de las universidades argentinas*, Buenos Aires, Sudamericana, 2005. Osvaldo Graciano, *Entre la torre de*

Dichos cambios tuvieron como antecedente las intervenciones del Estado a las universidades producidas en la década anterior (en 1930 en la UBA, 1931 en la UNLP y el Litoral, 1934 en el Litoral, 1939 en Tucumán). Los hitos intervencionistas enfatizados por esos autores durante las presidencias de Juan Domingo Perón fueron la sanción de las leyes 13.031/1947 y 14.297/1953, que establecieron una manifiesta discontinuidad política e institucional con la normativa nacional y respecto de los estatutos universitarios vigentes entre 1918 y 1945. En 1946 se produjo la cesantía de 423 docentes afines al reformismo; una decisión política que implicó que otros 823 profesores renunciaran en solidaridad con los primeros, oponiéndose a la limitación de funciones en las tareas de docencia e investigación y/o como crítica al recorte de su autonomía. Finalmente, estos autores consideran que –tras el derrocamiento de Perón en 1955– el gobierno nacional y las nuevas autoridades universitarias restablecieron la autonomía y el prestigio académico.

El segundo corpus reúne textos y autores que concretaron estudios en profundidad sobre las trayectorias de instituciones, individuos y grupos específicos de agencias del Estado nacional entre 1946 y 1955³. Como señalaba en otra ocasión⁴,

marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina. 1918-1955, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

³ Raanan Rein, «La segunda línea del liderazgo peronista: una revisión de la conceptualización del populismo», en: R. Rein, *Peronismo, populismo y política. Argentina. 1943-1955*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1998, pp. 24-55. Patricia Berrotarán, *Del Plan a la planificación. El Estado durante la época peronista*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2003. Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004. Karina Ramaciotti, «Las huellas eugénicas en la política sanitaria argentina (1946-1955)», en: M. Miranda y G. Vallejo (comps.), *Darwinismo social y eugenesia en el mundo latino*, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2005, pp. 311-350. Raanan Rein, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea de liderazgo peronista*, Buenos Aires, Universidad de Tel Aviv-Lumiere, 2006. Daniel Campione, *Orígenes estatales del peronismo*, Buenos Aires, Miño y Dávila, 2007. Patricia Berrotarán, «Funcionarios y gobierno en la Nueva Argentina», Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la primera década, Red de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008. Carolina Biernat y Karina Ramaciotti, «La tutela estatal de la madre y el niño en la Argentina: estructuras administrativas, legislación y cuadros técnicos (1936-1955)», *História, Ciências, Saúde - Manguinhos*, vol. 15, N° 2, 2008, pp. 331-351. Carolina Biernat y Karina Ramaciotti, «Un estudio sobre las segundas líneas: Santiago Peralta y Ramón Carrillo», *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la Primera Década*, Red de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008. Hernán González Bollo, «José Francisco Figuerola: de funcionario del Estado interventor conservador a experto de la coalición peronista (1930-1944)», *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la Primera Década*, Red de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008.

⁴ Germán Soprano, «Del Estado en singular al Estado en plural. Contribución para una historia social de las agencias estatales en la Argentina», en: *Cuestiones de Sociología*, N° 4, 2008, pp. 19-48.

al dejar de considerar al Estado como una institución singular y monolítica y producir un concepto del Estado en plural, estas contribuciones permiten evaluar los márgenes de autonomía y la diversidad de situaciones que caracterizaron la emergencia y desarrollo de las agencias estatales y sus burocracias; comprendiendo formas y proyectos institucionales, políticas, lógicas y prácticas sociales diferenciadas; reconociendo la demanda de saberes expertos para el diseño y ejecución de estrategias y dispositivos de gobernación de poblaciones de la sociedad nacional; estableciendo la circulación de ideas, valores, prácticas e individuos entre las esferas estatales, académica, política u otras. Esas agencias estatales aparecen en estas renovadas perspectivas habitadas por dirigentes, pero también por otros funcionarios poco conocidos o anónimos –las llamadas segundas y terceras líneas ministeriales– caracterizados como técnicos, profesionales, científicos o expertos.

Para finalizar esta introducción, quisiera destacar dos cuestiones de enfoque y método que fundamentan los intereses analíticos y alcances empíricos de este trabajo. Por un lado, creo que un estudio micro-social de las trayectorias de actores, procesos y situaciones abordados en profundidad y en forma localizada, permite controlar mejor y observar con detenimiento la circulación histórica de saberes y personas entre diferentes ámbitos de la universidad y el Estado. Unos ámbitos que pueden ser reconocidos como espacios de producción de identidades y relaciones imbricadas o permeables durante el primer peronismo, antes que expresivos de esferas taxativamente diferenciadas y enfrentadas. Por otro lado, al focalizar el interés en unos actores anónimos o escasamente conocidos para quienes no están iniciados en la historia de la antropología, este trabajo exige del lector una atención adicional, a fin de seguir el derrotero de unos personajes que resultan ajenos. Sin embargo y por eso mismo, pienso que al poner la mirada en actores que no pueden ser subsumidos fácilmente en el panteón del progresismo reformista, ni en el universo de las bestias negras del nacionalismo de derecha, el catolicismo integrista o el peronismo militante, es posible comprender desde un novedoso punto de vista cómo se relacionaron universitarios y funcionarios estatales en ese período, abordándolos en las perspectivas y experiencias de unos sujetos sociales menos estereotipados. En los últimos quince años, los esfuerzos de algunos investigadores se concentraron en producir un conocimiento en profundidad de las trayectorias de determinados individuos e instituciones universitarias o estatales durante el primer peronismo. Así, contando con estas saludables experiencias y sus resultados y tomando distancia respecto de la tradicional hipótesis del reformismo universitario que propone una oposición absoluta entre universidad y Estado en ese

período, sería oportuno explorar casos en los que es dado reconocer el intercambio y la circulación de personas e ideas entre uno y otro espacio social.

POLÍTICA NACIONAL Y SOCIABILIDAD ACADÉMICA UNIVERSITARIA (1930-1955)

En sus orígenes el Museo de La Plata integraba colecciones de Francisco Pascasio Moreno que, desde 1877, formaron el Museo Antropológico y Arqueológico de la provincia de Buenos Aires. En 1884 esas colecciones fueron trasladadas a La Plata para formar el Museo General de la ciudad⁵. Desde su génesis el Museo participó de la producción de una historia natural y de la humanidad de carácter universal, en la cual los científicos locales escribían un capítulo regional, y aportó a la construcción del Estado nacional mediante la realización de investigaciones y exposiciones comprometidas con el relevamiento de la naturaleza y culturas primordiales del territorio argentino⁶.

La creciente influencia del reformismo en la UNLP motivó diversos conflictos con las autoridades del Estado nacional. Esa situación redundó en momentos de inestabilidad política en esa casa de estudios, sin embargo, en el Museo tendió a primar una fuerte estabilidad, no registrándose cambios en su planta de docentes e investigadores que fueran motivadas por razones políticas⁷. Con la intervención del Estado nacional a la universidad a comienzos de 1946, el interventor Orestes Adorni confirmó al especialista en paleontología y geología Joaquín Frenguelli en la dirección del Museo (cargo que ejercía desde 1934), pero a fin de año lo reemplazó por Emiliano Mac Donagh. Este último era Jefe de la División de Zoología-Vertebrados desde 1933 y profesor titular de la cátedra homónima. Había sido Presidente de la Sociedad Argentina de Ciencias Naturales entre 1938 y 1940, participaba en la Acción Católica Universitaria, llevaba a cabo una tarea

⁵ Irina Podgorny, «De Razón a Facultad. Ideas acerca de las funciones del Museo de La Plata entre 1880 y 1920», en: *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre*, N° XXII, 1995, pp. 89-104. Susana García, *El Museo de La Plata y la divulgación científica en el marco de la extensión universitaria (1906-1930)*, Tesis Doctoral, Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, 2003.

⁶ Leonardo Figoli, *A ciência sob o olhar etnográfico. Estudo da Antropologia Argentina*, Brasília, Tese de Doctorado en Antropología Social, Universidade de Brasília, 1990.

⁷ Germán Soprano, «Política, instituciones y trayectorias académicas en la universidad argentina. Antropólogos y antropología en la Universidad Nacional de La Plata entre las décadas de 1930 y 1960», en: M. Marquina, C. Mazzola y G. Soprano (comps.), *Políticas, instituciones y protagonistas de la universidad argentina*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Universidad Nacional de San Luis-Prometeo Libros, 2009, pp. 111-152.

de divulgación científica en publicaciones confesionales y en 1944 fue Director General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires. La trayectoria académica de Frenguelli quedó discontinuada en el Museo hasta su reincorporación como decano de la Facultad de Ciencias Naturales (creada en el año 1949) entre 1953 y 1955. Con la dirección de Mac Donagh se produjo la exoneración del antropólogo Fernando Márquez Miranda y el ingeniero Nicolás Besio Moreno, las renuncias de los zoólogos Max Birabén y su esposa María Isabel Hylton Scott de Birabén y la del paleontólogo Ángel Cabrera. Márquez Miranda y Birabén eran públicamente reconocidos como reformistas⁸.

En 1947, el cargo de Márquez Miranda como Jefe de Departamento de Arqueología y Etnografía fue cubierto por el antropólogo Milcíades Alejo Vignati y al año siguiente por otro antropólogo: Enrique Palavecino. Desde 1948 Palavecino se desempeñó como profesor interino de Arqueología y Etnografía hasta el año 1951. En 1955 abandonó la institución platense y concentró su actividad en la UBA, donde en 1958 –tras la muerte del antropólogo Salvador Canals Frau– fue director del Museo Etnográfico de la Facultad de Filosofía y Letras. A principios de 1949 ingresó al Museo de La Plata Alberto Rex González, un joven médico que venía de cursar su doctorado en antropología de la Universidad de Columbia; según expresó en un testimonio años después, Palavecino lo había conectado con Mac Donagh. González tuvo una trayectoria discontinua en la FCNyM. En septiembre de 1955 fue confirmado como profesor interino de Antropología y Jefe Asesor de Investigaciones de Arqueología y Etnografía, pero Márquez Miranda –que fue nombrado decano de la Facultad ese mes por el gobierno de la «Revolución Libertadora»– lo consideraba un rival, pues González lo había reemplazado como especialista en arqueología en esa unidad académica; adscribían a enfoques y métodos diferentes y ambos se disputaban la región noroeste de la Argentina como objeto de investigación. Esos conflictos «personales» y «científicos» –al decir de González– determinaron su alejamiento en 1957⁹. La producción en arqueolo-

⁸ En otro trabajo me he ocupado del estudio del escenario de relaciones de alianza y rivalidad política y académica entre geólogos, zoólogos, botánicos, paleontólogos y antropólogos, que incidió en las exoneraciones, renuncias y desplazamientos producidas en la FCNyM en 1946 y 1955. Germán Soprano, «Intervenciones estatales y regulaciones corporativas de grupos académicos en la universidad argentina entre las décadas de 1940 y 1950», *XI° Jornadas Interescuelas-Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Tucumán, 2007.

⁹ La reincorporación de González a la FCNyM se produjo en 1962, sólo tras el fallecimiento de Márquez Miranda en 1961 y con la definitiva resolución en su favor de un litigio que mantenía con este último desde 1959 por el concurso a un cargo en el que ambos eran aspirantes.

gía en la Facultad se completó en 1950 con la contratación de Oswald Menghin. Este prehistoriador austríaco radicado en la Argentina desde 1948 permaneció allí hasta 1960, cuando obtuvo una dedicación exclusiva en la UBA. A pesar de las acusaciones políticas que pesaban sobre Menghin por haber sido Ministro de Educación del gobierno nazi de la anexión de Austria al Tercer Reich, Márquez Miranda no promovió su desplazamiento del cargo de investigador; por el contrario, lo reconocía como un prestigioso especialista en prehistoria europea y un arqueólogo con enfoques y métodos afines¹⁰. En cambio desplazó a Mac Donagh y Vignati de sus cargos pues los consideraba responsables de su exoneración y designó en el cargo correspondiente a este último –la jefatura de la División de Antropología– a su discípulo: Eduardo Mario Cigliano. Simultáneamente, Márquez Miranda reincorporó a Besio Moreno, Birabén y su esposa –otros tres exonerados en 1946.

Así pues, los combates políticos y científicos librados en la FCNyM en las intervenciones de 1946 y 1955 no sólo fueron expresivos de los posicionamientos que asumieron y/o en los que fueron rotulados los académicos en el escenario de la política nacional (por ejemplo: «reformistas» versus «peronistas» en 1955); también revelaban la incidencia de unos conflictos cuya eficacia social dependía de afinidades y rivalidades personales, disciplinares y de otras producidas al interior del cuerpo de profesores¹¹.

LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN LA UNIVERSIDAD

El acceso, permanencia y desvinculación institucional de Milcíades Alejo Vignati en el Museo, entre 1930 y 1955, está enmarcado, por un lado por una situación expresiva del ciclo vital y la trayectoria académica de otro antropólogo, Roberto Lehmann Nitsche, a quien reemplazó tras su jubilación al frente de la cátedra y del Departamento de Antropología. Y, por otro lado, como vimos arriba, por la

¹⁰ Philip Kohl y José Pérez Gollán, «Religion, Politics and Prehistory», *Current Anthropology*, vol. 43, Nº 4, 2002, pp. 561-586. Marcelino Fontán, *Oswald Menghin: ciencia y nazismo. El antisemitismo como imperativo moral*, Buenos Aires, Fundación Memoria del Holocausto, 2005.

¹¹ Para un análisis de esas alianzas y rivalidades personales y disciplinares entre estos antropólogos en el período 1930-1976, véase: Germán Soprano, «Continuidad y cambio en los estudios en etnología de poblaciones indígenas contemporáneas y comunidades folk en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (1930-1976)», en: *Anuario de Estudios en Antropología Social*, Nº 3, 2007, pp. 23-52.

incidencia de la política nacional y la impronta de las relaciones personalizadas y rivalidades disciplinares desatadas por el conflicto con Márquez Miranda en 1946 y 1955. Desde entonces Vignati perdió toda presencia en las universidades nacionales y en las publicaciones periódicas de la antropología argentina, aunque conservó hasta su muerte en 1978 reconocimiento en la Academia Nacional de Geografía y la Academia Nacional de Historia (donde fue vice-presidente segundo entre 1964 y 1966).

Vignati había nacido en 1895. Cursó sus estudios en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la UBA, donde se recibió en 1922. En la FCNyM se ocupó fundamentalmente de temas de antropología física, arqueología, prehistoria, etnología, etnohistoria y lingüística. Su producción académica se publicó en diversas revistas científicas nacionales entre 1916 y 1977. Las temáticas antropológicas que cultivó fueron diversas, conforme a un tipo de formación y desempeño científico que tendió a desaparecer en la segunda mitad del siglo XX con el desarrollo de las especializaciones disciplinares en la antropología argentina. Pampa y Patagonia fueron las regiones culturales sobre las que produjo mayores estudios, pero también investigó sobre grupos aborígenes de Cuyo, Noroeste y Mesopotamia. Desde 1930 fue miembro de la Academia Nacional de Historia y colaboró en la *Historia de la Nación Argentina* (1936) dirigida por Levene, exponiendo allí su concepción del poblamiento prehistórico del territorio argentino¹².

¹² Para un estudio crítico del análisis de Vignati sobre el poblamiento prehistórico del territorio argentino, remito a Irina Podgorny, «La clasificación de los restos arqueológicos en la Argentina. 1890-1940». Segunda parte, en: *Saber y Tiempo*, Nº 13, 2002, pp. 5-31; e Irina Podgorny, «Antigüedades incontroladas. La arqueología en la Argentina. 1910-1940», en: Federico Neiburg y Mariano Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp.147-174. Alberto Rex González lo define como un «antropólogo de la vieja guardia» concentrado en «trabajos de campaña», esto es, con preocupaciones empíricas pero «escasamente familiarizado con las teorías antropológicas de la época» –al igual que Márquez Miranda, Francisco de Aparicio, Salvador Canals Frau, Alberto Salas–; en tanto que González opone a ese perfil de antropólogo al de otros que desarrollaron teorías especulativas en el marco de la «Escuela Histórico-Cultural –como José Imbelloni, Miguel de Ferdinandy, Branimiro Males y Oswald Menghin– o de la «fenomenología» de Marcelo Bórmida. De acuerdo con antropólogos herederos de esta última corriente (Mario Califano, Andrés P. Diez y Silvia Balzano) los estudios de Vignati sobre Pampa y Patagonia, se ocuparon de la etnógenes de la población del litoral marítimo e interior y las influencias que recibieron desde «las culturas más desarrolladas del norte». Por su parte, Alicia F. Distel señala que introdujo innovaciones metodológicas relevantes en relación con la datación estratigráfica de Pampa y Patagonia. Para María Teresa Boschín –antropóloga crítica de los dos enfoques anteriores– Vignati incorporó datos de sitios y materiales sobre el poblamiento prehistórico de Pampa y Patagonia, pero llama la atención sobre las limitaciones teóricas y metodológicas de sus trabajos dominados por la «comunicación de datos

Vignati fue un docente e investigador clave en el desarrollo de la antropología física en el Museo de La Plata. Esta especialidad antropológica incorporaba técnicas morfoscópicas y morfométricas y el método tipológico de la anatomía comparada, la zoología y la paleontología. Su contribución comprendió investigaciones acerca del hombre fósil americano¹³, paleopatología¹⁴ y antropología somática¹⁵. En relación con esta última influyó en la orientación de la tesis de doctorado de Manuela Mosquera de Bergna, en la organización de la cátedra de Antropología Somática a cargo de su discípulo Juan Carlos Otamendi y en la investigación de otro discípulo –Luis María Bergna– funcionario del Instituto Étnico Nacional.

El grupo de docentes, graduados y estudiantes que se aglutinó en torno de Vignati en las décadas de 1930 y 1950 estaba integrado por Juan Carlos Otamendi, doctor en ciencias naturales en 1943 por el Museo de La Plata con tesis sobre la

aislados». También es reconocido como un etnohistoriador que localizó y publicó «documentos y obras de cronistas y viajeros» –según Miguel Ángel Palermo– y citadas sus contribuciones en arqueología histórica por Rodolfo Raffino y Ana T. Igarreta. Cf. Alberto Rex González, «A cuatro décadas del comienzo de una etapa. Apuntes marginales para la historia de la antropología argentina», en: *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre*, N° XX, 1991-1992, pp. 91-110. Mario Califano, Andrés Pérez Diez y Silvia Balzano, «Etnología», en: Centro Argentino de Etnología Americana, *Evolución de las ciencias en la República Argentina 1872-1972, Antropología*, t. X, 1985, pp. 9-71. Alicia Fernández Distel, «Prehistoria», en: Centro Argentino de Etnología Americana, *Evolución de las ciencias en la República Argentina 1872-1972, Antropología*, t. X, 1985, pp. 83-104. María Teresa Boschín, «Historia de las investigaciones arqueológicas en Pampa y Patagonia», en: *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre*, N° XX, 1991-1992, pp.111-144. Miguel Ángel Palermo, «La etnohistoria en la Argentina: antecedentes y estado actual», en: *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre*, N° XX, 1991-1992, pp. 145-150. Rodolfo Raffino y Ana Teresa Igarreta, «Arqueología histórica en Argentina: cuadro de situación y perspectivas», en: *Revista de Arqueología Americana* N° 22, 2003, pp. 7-23.

¹³ Según F. Distel: «Su extensa obra comenzó hacia 1916 con notas de comentario a los hallazgos y corrientes paleoantropológicas de la época. A lo largo de casi cincuenta años de producción científica (su último trabajo en aquella temática es de 1964) se ocupó de restos atribuidos a «hombres fósiles» (...) El esquema de Vignati, que no fue demasiado explícito en la adjudicación de los orígenes –probables o ciertos– para los aborígenes inmediatamente precolombinos, fue el último intento de síntesis en el problema del hombre fósil pampásico y si durante varias décadas permaneció como «la teoría oficial» sobre el punto, ello se debió a la jerarquía de la obra en que fue publicado y, más aún, a que ningún autor de valía consideró oportuno volver sobre él». op. cit., 1985, pp.114-115.

¹⁴ M. A. Vignati, «Contribuciones al conocimiento de la paleopatología argentina», *Notas del Museo de La Plata*. XII, Antropología 36 a 45, La Plata, 1947.

¹⁵ Vignati produjo aportes con sus indagaciones sobre poblaciones aborígenes de la Patagonia, publicadas como «Iconografía aborígen» en tres tomos de la Sección de Antropología de la *Revista del Museo de La Plata* en los años 1942, 1945 y 1946, donde exponía y analizaba fotografías efectuadas y/o reunidas entre fines del siglo XIX y principios del XX por viajeros, reconstruyendo sus filiaciones e inscribiéndolos en grupos familiares y étnicos.

Contribución al conocimiento de los protozoarios enterozoicos de anfibios argentinos, con dirección de Max Birabén. Ese año Otamendi fue designado jefe de trabajos prácticos en la cátedra de Antropología. María Elena Villagra de Cobanera fue ayudante alumna de la cátedra de 1936 a 1947, produciendo una contribución a la craneología y osteopatía aborígen. María Esther (Lilia) Cháves de Azcona y Eva Eberle de Gilardoni fueron ayudantes de laboratorio de 1938 a 1944. Manuela García Mosquera de Bergna fue ayudante alumna de Antropología en 1941 y tesis de doctorado. Su esposo, Luis María Bergna, se incorporó en 1941 con una designación similar. En 1943 Otamendi y Bergna pasaron a ser jefes de trabajos prácticos de Antropología; en tanto que Cháves de Azcona y Villagra de Cobanera lo hicieron como auxiliares. Entre 1953 y 1956 Otamendi estuvo a cargo de Antropología Somática. Bergna fue funcionario del Instituto Étnico Nacional desde 1946 y Jefe de la Sección Antropología Somática de esa agencia estatal desde 1949. Desde esa función Bergna realizó investigaciones en antropología somática relacionadas con temas, enfoques y métodos desarrollados en el Departamento y la cátedra de Antropología. De la totalidad de los integrantes del equipo de cátedra y Departamento de Vignati, tras su desplazamiento del Museo a fines de 1955, sólo permaneció Cháves de Azcona que, como Jefa de Sección en la División de Antropología, terminó estrechando vínculos con el Jefe de la División homónima y discípulo de Márquez Miranda: Eduardo Mario Cigliano.

Manuela García Mosquera de Bergna aprobó su tesis de doctorado en Ciencias Naturales con dirección de Vignati en 1944: *Contribución al estudio de la antropología argentina. Índice cefálico, talla y proporciones en los escolares de La Plata*¹⁶. Se definía como una «educadora en las escuelas de este distrito» que esperaba contribuir al desarrollo de la «antropología infantil argentina». Comparaba mediciones de crecimiento infantil determinando las causas que influían en forma favorable o negativa «desde el punto de vista racial» y «en cuanto conviene a nuestros intereses y ambiente»¹⁷. Tomó como unidad de análisis escolares de La Plata. En

¹⁶ Susana García —op. cit. 2003— señala que el primer doctor en ciencias naturales con tesis en temas de antropología fue Teodoro de Urquiza, en 1912 con dirección de Lehmann Nitsche. La tercera tesis orientada en temas de antropología fue defendida en 1955 por Cigliano.

¹⁷ De acuerdo con Juan Comas —un autor de reconocida trayectoria en la época: «Por crecimiento se entiende el aumento de las dimensiones de la masa corporal, es la traducción objetiva de la hipertrofia y de la hiperplasia de los tejidos constitutivos del organismo, y se determina con las dimensiones corporales durante la infancia, limitadas en su aumento por el factor hereditario constitucional preestablecido e influido por factores exógenos como raza, clima, alimentación, ambiente, estímulo funcional, etcétera. El desarrollo

su opinión, en este distrito resultaba imposible seleccionar al «hijo del argentino de origen» debido a que la población era de «niños argentinos», pero «hijos o nietos de europeos, en los que ha actuado el mestizaje alterando el tipo de unidad somatológica ya alterada en sus padres o abuelos». Por «argentinos» entendía a niños que habían «nacido dentro del territorio de la República –según lo establece nuestra Constitución– sin considerar para nada el lugar de nacimiento de los ascendientes». En este sentido, la muestra era expresiva de una «variedad de raza» propia de un «tipo normal escolar» en el cual «los tipos relativamente puros son raros». Comprendía niños de ambos sexos de 8 a 12 años. Eran mayoritariamente hijos de matrimonios de familias de italianos y, en segundo término, españoles y de otras nacionalidades. Fueron seleccionados al azar: «ninguna apreciación subjetiva ha influido en la elección de los mismos, ninguna preferencia hacia una nacionalidad determinada». Dedicó entre 10 y 12 minutos a la encuesta y las mediciones aplicadas a cada niño. Destacaba que las medidas antropométricas fueron tomadas siguiendo las prescripciones establecidas para la Entente Internationale pour l'unification des mesures anthropométriques sur le vivant (Ginebra, 1912); pero también tuvo como referencias las investigaciones antropométricas de Santiago Peralta hechas en poblaciones de la Argentina y sobre otras por F. Boas, P. Broca, J. Deniker y C. Lombroso.

Consideraba que la «población básica» del país era «mezcla del europeo mediterráneo con el aborigen»; pero sobre ese substrato creado por la «fusión» y «cruzamiento» durante cuatro siglos, en las últimas décadas y en la región litoral argentina «se ha dejado sentir la influencia cada vez más potente de otros elementos europeos que se esfuerzan por desviar el centro de gravedad de la masa integradora tendiendo a crear un nuevo tipo en una forma que nadie se atrevería a vaticinar». Afirmaba que las condiciones sociales, las formas de vida y la alimentación de los escolares estudiados no constituían factores determinantes que puedan «modificar algún carácter orgánico en forma permanente y visible». Llegó a esta conclusión después de aplicar una encuesta sobre alimentación, según la cual: «La mayor parte de los niños ha declarado como comida habitual: puchero y asado, siendo la alimentación variada, pero teniendo la carne como base». También constató

es la cualidad de la materia viva que la lleva, por evolución progresiva al estado de función perfecta, y es consecuencia de la diferenciación celular que da a su funcionamiento carácter y especificidad. El desarrollo, por su parte, se aprecia con el perfeccionamiento de la capacidad funcional, y es siempre gradual, progresivo y diverso en su modalidad según los distintos períodos infantiles». *Manual de antropología física*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1957, p. 192.

«numerosos casos de niños que deben contribuir temporariamente con su trabajo a subvenir las necesidades de sus hogares, lo cual significa que sus débiles cuerpos, aún no formados definitivamente, son susceptibles de sufrir modificaciones de un profesionalismo prematuro».

En términos generales el tema y enfoque del estudio de Mosquera de Bergna se inscribía en una tradición en antropología física desarrollada en el Museo de La Plata desde fines del siglo XIX por Herman Ten Kate y Roberto Lehmann Nitsche y desde 1930 por Vignati. En el campo de estudios en antropología física, la antropología somática enfocaba la estructura corporal, sirviéndose de la antropometría. De acuerdo con el tipo de objeto al que se aplicaban las técnicas antropométricas podían establecerse subdivisiones en la antropología somática en: somatología –cuando referían a la estructura corporal de una población viva o un cadáver–, craneometría y cranesocopía, osteometría y encefalometría. Los principales caracteres descriptivos de la composición corporal registrados eran la coloración de la piel, el tipo de cabello, el sistema piloso, la forma y color de los ojos, de la nariz, labios y orejas, el índice facial (relación entre anchura y longitud máxima del rostro), talla, peso, longitud de miembros, capacidad vital, fuerza muscular, y los índices cefálico horizontal, vertico longitudinal, vertico transversal, entre otros. Pero la tesis también ofrecía una contribución original, en la medida en que los antropólogos que la precedieron no se ocuparon del crecimiento y desarrollo en niños o en poblaciones escolares; una temática que sí fue objeto de los educadores positivistas de la UNLP, como el organizador del área pedagógica de esa universidad: Víctor Mercante¹⁸. En este sentido, la formación docente de Mosquera de Bergna no debe descartarse como una influencia metodológica y sustantiva que operó en la elección del tema y enfoque de su tesis.

Otro discípulo de Vignati que produjo aportes relevantes para el desarrollo de antropología en la FCNyM fue Juan Carlos Otamendi. Desde 1953 estuvo a cargo de la cátedra de Antropología Somática como profesor adjunto. En 1956 Otamendi elevó el programa de su materia a consideración del Decano Interventor de la Facultad –Márquez Miranda– quien dio su aprobación. El programa se dividía en tres partes compuestas por diferentes unidades. La primera parte, «Introducción», constaba de una referencia a la historia de los «fundadores» de la antropología argentina (Ameghino, Moreno, Mitre, Zeballos), sus «continuadores»

¹⁸ Víctor Mercante, «Variación del índice cefálico según el sexo y la edad», en: *Anales del Museo Nacional de Buenos Aires*, t. XXI, Buenos Aires, 1911.

(Ambrosetti, Outes, Boman, Debenedetti, Lehmann Nistsche), los conceptos de «antropología biológica» y «antropología cultural». Otamendi no empleaba el término «antropología» o «antropología física» para encuadrar los contenidos, enfoques y métodos de la asignatura. Sin embargo, tanto el nombre de la materia como los temas del programa eran expresivos de una continuidad académica manifiesta con la tradicional antropología física de la FCNyM; en consecuencia, no se evidencia la presencia de los nuevos paradigmas en «antropología biológica» desarrollados en las antropologías metropolitanas desde la segunda posguerra. La segunda parte —«Caracteres morfológicos»— abordaba temas de somatometría: talla, caracteres somatoscópicos (piel, pelo, ojos y su correlación), técnica craneométrica, capacidad craneana, craneografía, craneoscopía, suturas craneanas, deformaciones étnicas, patológicas y artificiales, y diámetros e índices de los huesos esqueléticos. Y la tercera —«Caracteres fisiológicos, patológicos y psíquicos»— estaba centrada en el estudio de las razas: a) fisiología racial, pubertad y climaterio, crecimiento y desarrollo, glándulas endócrinas y origen hormonal de los caracteres raciales; b) patologías raciales (mongoloides, negroides y ejemplos de las consecuencias de la endogamia en las enfermedades hereditarias); c) psicología étnica (teoría de Lévy-Bruhl y su crítica); d) tipo constitucional y tipo racial; e) genética humana (leyes de Galton y Mendel), color de cabellos, ojos y piel, la herencia intermedia, las razas metamórficas, el cruzamiento racial y el mestizaje, las razas derivadas, el hibridismo humano y los «bastardos de Rehoboth». La bibliografía evidenciaba un predominio de autores y textos italianos —F. Frassetto, R. Biasutti, A. Nicéforo y D. Vampa, M. F. Canella, C. Gini y P. De Orchi, G. Tallarico y R. Pollitzer, L. Livi, R. Rivoire, R. Bataglia, E. Frizzi—, en menor medida de alemanes —R. Martin, G. Ranke, G. Schwalbe y E. Fischer, E. Schreider— y franceses —J. Deniker, P. Topinard—. Los autores y textos anglosajones empleados eran H. S. Jennings, T. Combes, L.C. Dunn y A. Keith. Y las referencias a antropólogos culturales norteamericanos —M. Herkovits y C. Kluckhohn— sólo se ofrecían con vistas a proveer una definición amplia de la antropología como disciplina; en tanto que L. Lévy-Bruhl habilitaba un estudio crítico de la llamada «psicología étnica».

Otamendi dictó la materia hasta 1956, cuando abandonó la FCNyM. Fue reemplazado por Adolfo Dembo, un antropólogo formado con José Imbelloni —este último, un exonerado de sus cargos en la UBA en 1955— con quién había publicado *Deformaciones intencionales del cuerpo de carácter étnico* en 1938. Dembo fue profesor titular ordinario de Antropología Biológica I (Somatología) en 1960, dedicándose a la antropología física y etnología hasta su fallecimiento en 1961.

Su repentina muerte llevó a las autoridades a contratar a Marcelo Bórmida –un antropólogo de la UBA ligado al grupo de Imbelloni, pero que no fue exonerado en 1955. Bórmida dictó Antropología Biológica sólo ese año, siendo sucedido por Lilia Cháves de Azcona.

Desde la década de 1960 comenzaron a concretarse algunos cambios paradigmáticos en la antropología argentina –conectados con transformaciones científicas de nivel internacional–, que redundarían en la génesis de la moderna antropología biológica, la cual terminó ganando espacio en la FCNyM de la mano de jóvenes graduados de la Licenciatura en Antropología –Francisco Carnese y Héctor Pucciarelli–, que defendieron sus tesis de doctorado en la primera mitad de la década de 1970. Estos cambios paradigmáticos y la emergencia de nuevos liderazgos antropológicos terminaron por consolidar fuertes discontinuidades intelectuales e institucionales entre la antropología física producida por Vignati y su grupo y la nueva antropología biológica¹⁹.

LA ANTROPOLOGÍA FÍSICA EN EL ESTADO: EL INSTITUTO ÉTNICO NACIONAL (1946-1955)

El Instituto Étnico Nacional fue creado en 1946 durante la presidencia de Perón y disuelto en 1955 por el gobierno de la «Revolución Libertadora»²⁰. Se encargaba de elaborar lineamientos para las políticas de mejoramiento físico y moral de la población, asesorando a otras reparticiones en materia de inmigración, servicio militar, colonización, política indígena y planificación regional. Hasta 1949 dependió del Ministerio del Interior y luego pasó a la órbita de la Dirección Nacional de Migraciones que, a su vez, formaba parte de la Secretaría Técnica de la Presidencia/Ministerio de Asuntos Técnicos de la Nación. Desde 1951 fue

¹⁹ Para un análisis de esos cambios paradigmáticos remito a Francisco Carnese y Héctor Pucciarelli, «Investigaciones antropológicas en Argentina. Desde la década de 1930 hasta la actualidad», en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, N° XXXII, 2007, pp. 243-280; y a Héctor Pucciarelli, *Contribución al concepto de antropología biológica*, Cátedra de Antropología Biológica I, FCNyM-UNLP, s/f, mimeo. Sobre la génesis de la «antropología biológica» en la FCNyM nos hemos ocupado en una primera aproximación en Germán Soprano, «De la antropología física a la antropología biológica. Comunidades académicas y cambios políticos e institucionales en la formación e investigación antropológica de la Universidad Nacional de la Plata (décadas de 1960-1970)», *VIII Reunión de Antropología del Mercosur*, Buenos Aires, 2009.

²⁰ Instituto Étnico Nacional será citado en adelante como IEN y los tomos de su *Anales del Instituto Étnico Nacional* como *Anales IEN*.

incorporado a la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas, teniendo por fin desarrollar «tareas de investigación científica y técnica cuyo objeto es de interés general para los fines de gobierno y administración de la Nación, y no meramente para el cumplimiento de los que atañen sólo a la esfera migratoria»²¹. Sus primeros directores fueron los antropólogos Santiago Peralta (desde julio de 1946 hasta su jubilación en enero de 1948) y Salvador Canals Frau (director interino). El doctor Ángel Taboada lo sucedió de marzo a diciembre de 1949. De nuevo Canals Frau (que siguió siendo subdirector de Taboada) como interino de enero a diciembre de 1950. El teniente coronel retirado Manuel Argentino Mora (por pocos meses), Canals Frau hasta octubre de 1951 y el doctor Osvaldo M. Osorio (Director General de Asuntos Especiales del Ministerio) como interino desde noviembre de 1951. Según Axel Lazzari (2004) Juan S. López fue su último director.

El Instituto se organizaba en «Secciones», cada una con un Jefe a cargo: «Antropología Somática» (primero con jefatura de Branimiro Males y después con Luis María Bergna), «Demografía Económica» (con el ingeniero agrónomo Arturo H. García Aller), «Antropología Psicológica» (con el profesor Humberto M. Bono), «Demografía Histórica» (con el profesor Juan Severino López) y «Demografía Legal» (con el ingeniero Estanislao Odyne). Los Jefes y el personal –con la excepción de Males– permanecieron de forma continua en el Instituto al menos hasta fines de 1951²². Sus «técnicos» fueron los «profesores» Humberto M. Bono, Horacio A. Zapater, Lía R. Sanz de Arechaga, Juan Severino López, Emilio del Valle Carranza Oviedo y Luis María Bergna; el Doctor Carlos J. Pacher, los ingenieros Tirso Pretrisky y Estanislao Odyne y el ingeniero agrónomo Arturo H. García Aller. También se ocupaban de «especialidades» el biotipólogo José Zunni, los señores Francisco R. López Perea, Héctor Piana, Juan Carlos Vergnolle, César Guillermo Lezcano y la señora Juana de Dios R. Martínez de Bertollo. En 1950 cinco funcionarios del Instituto eran miembros de la Sociedad Argentina de Antropología: Canals Frau, Bono, J. S. López, Bergna y Zapater²³.

Diferentes científicos sociales se han ocupado de analizar la historia del IEN en

²¹ *Anales IEN*, 1951, p. 151.

²² Las fuentes disponibles consultadas hasta este momento no permiten asegurar cómo se conformaba la planta de personal del Instituto entre 1952 y 1955.

²³ Como parte de la política institucional del IEN, estos funcionarios presentaron comunicaciones en la Sociedad Argentina de Antropología con el aval de la dirección en el año 1950, «colaborando en esta forma en el progreso de la Antropología Argentina». *Anales IEN*, 1951, p. 135.

las políticas de inmigración y poblacionales durante el primer peronismo²⁴ y la trayectoria de sus dos destacados directores antropólogos, Santiago Peralta y Salvador Canals Frau²⁵. El Instituto hizo estudios sobre la población argentina histórica y contemporánea, comprendiendo su formación como una fusión de diversos grupos etno-raciales antes que como resultado de un componente autóctono u originario. En ese ámbito convergieron, por un lado, las preocupaciones de dirigentes políticos, militares y funcionarios estatales, buscando producir saberes destinados al diseño y ejecución de políticas de gobernación de poblaciones del Estado y la sociedad nacional. Y, por otro lado, coincidieron con el interés de corrientes antropológicas de la academia argentina por describir y clasificar esas poblaciones. Entre 1948 y 1951 –bajo influencia de Canals Frau– el Instituto publicó cuatro volúmenes de los *Anales del Instituto Étnico Nacional* que ofrecen un mapa de los problemas y temas sustantivos, así como los enfoques teóricos y metodológicos, privilegiados en su política y actividad institucional. Los autores de los artículos fueron en forma casi exclusiva sus funcionarios. En el tomo I de los *Anales del IEN* (publicado 1948) Canals Frau decía que su objetivo era un «estudio integral de la población de la república y las bases sobre las cuales la misma se asienta», dado que su población es «el mayor bien de un país» y por ello se debe «conocer la realidad antropológica y demográfica argentina». No se proponían un estudio «puramente teórico» sino que «se va a realizar desde el punto de vista de la moderna Etnología y con utilización de sus métodos». Esta elección metodológica determinaba:

«Primeramente, que la investigación va dirigida a conocer tanto la realidad biológica, como la psicológica, histórica o cultural; de esto ya es prueba la variedad de temas contenidos en este mismo volumen. Segundo, que este conocimiento, por ser de tipo integral y científico, está muy lejos de aquel seudocientificismo biológico que tan en

²⁴ Fernando Devoto, «El revés de la trama: políticas migratorias y prácticas administrativas en la Argentina (1919-1949)», en: *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 14, N° 162, 2001, pp. 281-303. Fernando Devoto, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003. Carolina Biernat, *¿Buenos o útiles? La política inmigratoria del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 2007.

²⁵ Adriana Villalón, «Políticas migratorias en la Argentina de los '40», *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, N° VIII, 1999, pp. 31-49. Axel Lázzari, «Antropología en el Estado: el Instituto Étnico Nacional (1946-1955)», en: F. Neiburg y M. Plotkin (comps.), *Intelectuales y expertos. La constitución del conocimiento social en la Argentina*, Buenos Aires, Paidós, 2004, pp. 203-230. Carolina Biernat y Karina Ramaciotti, «Un estudio sobre las segundas líneas: Santiago Peralta y Ramón Carrillo». *Primer Congreso de Estudios sobre el Peronismo: la Primera Década*, Red de Estudios sobre el Peronismo, Universidad Nacional de Mar del Plata, 2008.

boga estuvo en ciertos regímenes políticos europeos, hoy felizmente desaparecidos. Por lo tanto, para decirlo sin reticencia alguna, el Instituto Étnico Nacional nada tiene que ver con discriminaciones valorativas de índole racial, religiosa o política; su acción va dirigida no a desunir, sino a unir la comunidad argentina»²⁶.

Los artículos de los funcionarios del IEN eran resultado de sus periódicas «comisiones de estudio». Revelaban una fuerte preocupación por presentar resultados empíricos obtenidos mediante observaciones, entrevistas y registros de datos producidos en terreno, así como la intención de formular recomendaciones para el diseño y gestión de políticas gubernamentales a partir de ellos. Estudiaban diferentes poblaciones criollas, indígenas, migrantes internos, inmigrantes europeos y de los países limítrofes en distintas localizaciones del territorio argentino. Otros artículos estaban orientados al estudio histórico y arqueológico del poblamiento prehispánico. En las investigaciones de algunos funcionarios –como Canals Frau, Males, Bergna, Orlando, J. S. López, Bono, Zunni y Zapater– los enfoques, métodos y técnicas de la antropología somática constituían un insumo clave en la producción de conocimientos empíricos; en tanto que otros –como Taboada, García Aller, Lezcano y Sanz de Arechaga– mantenían interlocución con disciplinas como demografía, economía y sociología.

²⁶ *Anales IEN*, 1948, p. 9.

CUADRO N° 1. AUTORES Y ARTÍCULOS PUBLICADOS EN EL ANALES IEN

autor	artículo
tomo I / 1948 Salvador Canals Frau Salvador Canals Frau Salvador Canals Frau Branimiro Males Branimiro Males Arturo H. García Aller Humberto M. Bono Luis F. Orlando y B. Males Juan S. López	tomo I / 1948 La primera entrada al territorio argentino Raza, pueblo, nación La inmigración europea en la Argentina Derroteros actuales de la antropología Sobre la ubicación espacial de puntos cefalométricos Estimación de la potencialidad territorial de la República Argentina Nivel mental de escolares de la Capital Federal Relaciones métricas y angulares de determinados puntos faciales en biotipos distintos Talla de enrolamiento en la Argentina: investigación sobre la clase 1924
tomo II / 1949 Ángel Taboada Salvador Canals Frau Lía Sanz de Arechaga Oscar Paulotti ²⁷ Humberto M. Bono Andrés A. Puig Horacio A. Zapater Luis María Bergna	tomo II / 1949 Importancia de la inmigración golondrina para la economía del país Algunos rasgos antropológicos de la población argentina La vida pastoril en la Sierra del Cajón La recuperación del nativo como obra de gobierno Investigaciones sobre la capacidad intelectual en argentinos hijos de nativos e hijos de extranjero Crecimiento demográfico en la República Argentina D'Orbigny y la clasificación del aborígen sudamericano Estudio antropológico de escolares de ascendencia araucana argentina
tomo III / 1950 Salvador Canals Frau Salvador Canals Frau César G. Lezcano y A. H. García Aller Humberto M. Bono Juan S. López	tomo III / 1950 Una visita al antiguo Valle de los Capayanes La antigua población de los Llanos Estudio de reactivación económica de una «Zona Tipo». Zona Sur de San Luis Psicodiagnóstico de Rorschach en puneños. Ensayo de psicología etnológica La estatura masculina en la ciudad de Buenos Aires
tomo IV volumen 1 / 1951 Salvador Canals Frau Salvador Canals Frau César G. Lezcano Juan S. López Arturo H. García Aller Arturo H. García Aller José Zunni Horacio A. Zapater Luis María Bergna	tomo IV volumen 1 / 1951 Dispersión y cultura de los Capayanes La entrada de Diego de Rojas La inmigración norteafricana en la Argentina La estatura de los españoles e italianos naturalizados en la Argentina El hombre y el suelo en tres provincias andinas. Estudio del arraigo rural en la población argentina Regiones agro-económicas y población La determinación de la capacidad intelectual mediante el reactivo Ballard Tres colonias de aborígenes del Chaco Algunos datos sobre la población de ascendencia araucana
tomo IV, volumen 2 / 1951 Juan S. López A. H. García Aller Horacio A. Zapater Salvador Canals Frau Humberto M. Bono Luis María Bergna	tomo IV, volumen 2 / 1951 El elemento humano y sus condiciones de vida en una población típica de Santiago del Estero Los galeses en el poblamiento de la Patagonia Central. Situación económico-social de sus colonias Política indigenista en América División y unidad en las poblaciones prehispanicas del noroeste argentino Aspectos psicológicos de la aculturación de los indios del Chaco Estudio cefalométrico de la población misionera de ascendencia conocida

Como «técnicos antropólogos» del IEN Luis María Bergna y Branimiro Males –con la asistencia del «ayudante» Luis F. Orlandini–, participaron en 1947 de una investigación en Los Toldos (provincia de Buenos Aires) entre el 19 y 28 de febrero y el 2 y 18 de abril «con el fin de estudiar antropológicamente un grupo numeroso de indígenas más o menos puros», una «población araucana» de la «tribu» del cacique Ignacio Coliqueo, radicados allí desde 1866:

«Interesaba ese grupo para tratar de establecer en qué medida, indígenas de ese origen pueden haber intervenido en la formación de las poblaciones rurales de la provincia de Buenos Aires, y cuáles podían ser sus proyecciones sobre los grandes núcleos de la población urbana (...) Con los datos obtenidos sobre el terreno, se espera poder realizar la investigación antropológica del indio de Los Toldos. El estudio diferencial de los varios tipos constitucionales y raciales; la herencia y las características antropológicas propias de cada componente de las familias; biogénesis y biodinámica de los varios tipos humanos indígenas en sus relaciones con el blanco; ecología y antropogeografía aplicada al grupo (...) No sólo los datos antropológicos fueron el motivo del estudio, sino también todos aquellos que fue posible obtener concernientes a la estadística, demografía y evolución cultural de la población indígena. También se anotó la historia de cada una de las familias estudiadas. La elaboración de los datos obtenidos permitirá, sin duda, conocer una parte del pueblo argentino, un tipo de poblador autóctono con sus características raciales propias, sus variaciones por influencias mesológicas o de herencia derivadas del cruzamiento con el blanco u otro indígena, y su adaptabilidad a todas las formas sociales de convivencia y de trabajo, como conviene a nuestras necesidades y ambientes»²⁸.

Respecto de la construcción de la muestra señalaban en su informe:

«Las dificultades que surgieron apenas iniciado el trabajo fueron grandes, dada la idiosincrasia de la población a estudiar y la situación de inseguridad en que se hallan sus integrantes con respecto a la posesión definitiva de las tierras que ocupan, problema en cuya solución se interesa, según sabemos, el Gobierno Provincial –que ha hecho nacer en ellos una desconfianza exagerada que fue preciso vencer, primero

²⁷ Paulotti era colaborador del IEN. Director del Instituto de Antropología de la Universidad Nacional de Tucumán, mantenía estrechas relaciones intelectuales y personales con Males.

²⁸ *Anales IEN*, 1948, pp. 185-186-187.

(...) En esta primer visita, la Comisión comprobó que racialmente el indígena de Los Toldos pertenece a tipos diferentes. Por los datos obtenidos hasta ahora no es posible determinar si los tipos identificados corresponden a ser asimilados al grupo araucano, al de los Pampas o a otro que, por ahora, no es posible indicar. Tal vez ello pueda hacerse cuando se posea un número mayor de datos. La Comisión se interesó sobre todo por aquellas familias en las que uno de los progenitores era de origen indio, y blanco el otro. Las familias estudiadas fueron trece (...) un total de 66 personas. En algunos casos se pudo obtener hasta 90 datos antropométricos y observaciones: para efectuar los cuales se necesitaron alrededor de cuarenta minutos por individuo, trabajando todos al mismo tiempo»²⁹.

A igual que en la tesis de Manuela Mosquera de Bergna, les interesaba analizar la composición racial de la población (en este caso indígenas y sus mixturas con el blanco) y los procesos de crecimiento en niños en edad escolar en relación con la «fisiología, la higiene y las posibilidades hacia una vida mejor y de mayor rendimiento para la colectividad»³⁰. En una segunda comisión examinaron más de 130 personas, la mayor parte de ellos niños de la Escuela Hogar de Los Toldos, familias e individuos aislados. En esta oportunidad: «A las observaciones biométricas anteriores se agregaron algunas otras con el objeto de determinar los caracteres diferenciales de ciertas partes de la cabeza (como por ejemplo de la nariz), y también determinar el grupo sanguíneo de las personas observadas (unos 120 individuos). También se sacaron numerosas fotografías»³¹.

Cuando posteriormente Luis María Bergna sistematizó los resultados de las dos comisiones en Los Toldos en el artículo «Estudio antropológico de escolares de ascendencia araucano argentina», dejó constancia que las medidas tomadas a la población objeto –niños y familias de «cuartel La Tribu»– fueron hechas junto a su esposa –Manuela García Mosquera de Bergna– y con la colaboración del director de la escuela y su esposa.

«Para el estudio antropométrico que pretendía realizar, fueron seleccionadas catorce familias entre las más antiguas del lugar. Para esa elección pude contar con el asesoramiento del señor Manque, correcto empleado de la Policía local, descendiente él mismo

²⁹ *Anales IEN*, 1948, p. 186.

³⁰ *Anales IEN*, 1948, p. 187.

³¹ *Anales IEN*, 1948, p. 193.

de araucanos, y dueño de un campo en La Tribu que dedica al cultivo. Algunos de los jefes de las catorce familias viven en la zona desde mucho tiempo atrás, no faltando los que han vivido la época bravía en que estaban organizados en forma tribal. Entonces se respetaba la autoridad casi absoluta del cacique, el que podía disponer el traslado de las familias o el abandono del campo que les habían asignado. La obtención de los datos no ha sido fácil. En todo momento ha representado ello un gran trabajo y se ha necesitado de mucho tacto para tratar con estos hermanos nuestros. De ahí que sean muchos los que fracasaron. Las dificultades a veces fueron de toda índole. Y no pocas veces tuve que abandonar la tarea y retirarme vencido. En cambio, en otras los resultados fueron óptimos. Tenía en mi contra los factores distancia y tiempo; el primero fue salvado con el auxilio de un automotor, el segundo fue insuperable. Es cierto que el tiempo no debe ser considerado al realizar un estudio de esta clase, ya que en algunos casos es necesario emplear horas para convencer a una familia, y en otras basta una simple conversación de minutos»³².

Bergna sostenía que se trataba de una población mestiza, como la mayor parte de la «población argentina», con una «tendencia pronunciada a la braquicefalización tanto en mujeres como en varones». Los tópicos seleccionados por él y su esposa enfocaban la existencia de una tensión entre procesos de integración y diferenciación bio-socio-cultural reconocible en los cuerpos y en la vida social de estas poblaciones de niños en edad escolar de La Plata y los indígenas de Los Toldos. Del vestido de la población indígena informa: «No he podido reconocer ninguna prenda de vestir característica. Con todo se puede decir que hasta en el arreglo diario prefieren los colores rojos y azules»³³. Sin embargo, después de afirmar que no difieren en su vestimenta, destaca aspectos que van en el sentido contrario, esto es, señalando sus diferencias respecto de la «población argentina» en la cual se incluye a sí mismo y a los lectores:

«Las combinaciones de colores que tanto hombres como mujeres hacen en sus vestidos, son de mal gusto y chocan a nuestra sensibilidad. Los hombres calzan botas bajas muy bien lustradas; cuando se arreglan para paseos ó fiestas casi todos llevan el clásico poncho criollo. No puede dejarse de notar el peinado que en las mujeres en general está representado por cabellos largos, con trenzas gruesas que llevan sueltas o

³² *Anales IEN*, 1951, pp. 72-73.

³³ *Anales IEN*, 1951, p. 76.

bien rodeando la cabeza a la manera de corona; con todo se ven bastantes melenas y permanentes. Los hombres prefieren el pelo largo, peinándose con una raya al costado. A todos les agrada sobremano utilizar algún fijador, o bien grasa o aceite, pero eso sí que les deje el pelo grasoso y brillante³⁴.

Sobre la alimentación dice que tiene «como base el clásico puchero, en el que entran toda clase de verduras, hortalizas y carnes. El pan es el llamado casero (...) Muchas familias continúan comiendo carne de caballo como lo hacían sus antepasados (...) La mayoría de las familias araucanas estudiadas consumen carne de vaca, oveja y cerdo que proceden de matanza propia o que adquieren en los lugares de venta»³⁵. De modo que, a igual que los escolares platenses estudiados, los indígenas de Los Toldos tenían el puchero y el asado como base de su alimentación, singularizándose sólo por el consumo de carne equina. En cuanto a las diversiones observaba:

«En la mayoría de las casas, por no decir en todas, se encuentra un radio receptor, una guitarra o un acordeón. Los pobladores son muy amantes del baile, sobre todo los que se organizan para festejar las carnestolendas. Ya no existen bailes típicos, pues los antiguos se han perdido, y sólo los viejos nos hablan todavía de ellos con verdadero placer que se les ve brotar en sus fisonomías. La danza se realiza al compás de las piezas que pueden oírse en Buenos Aires, ya sean éstas ejecutadas por orquestas musicales o bien música grabada. Se baila en el campo de La Tribu por las tardes solamente, por así disponerlo la autoridad policial del lugar. Sólo son permitidos por la noche en la ciudad. Los lugares de baile de La Tribu son muy concurridos, tienen la pista de tierra endurecida por los propios bailarines. Se encuentran separadas las parejas del resto del público por una empalizada. Un viejo toldo de arpillera tiene aspiraciones de protegerlas del frío y del sol. Se venden empanadas, pasteles, tortas fritas y bebidas. Raramente ocurren incidencias. Bailan hombres y mujeres hasta quedar exhaustos. Muchos de los que se han trasladado a vivir a Buenos Aires vuelven durante el Carnaval o cuando tienen algunos días libres para poder bailar en su tierra. Y me han manifestado que las reuniones bailables en el campo de La Tribu son mejores que las que se efectúan en Buenos Aires»³⁶.

³⁴ *Anales IEN*, 1951, pp. 76-77.

³⁵ *Anales IEN*, 1951, p. 77.

³⁶ *Anales IEN*, 1951, pp. 77-78.

En relación con el trabajo y la educación:

«Todas las familias se dedican al cultivo de la tierra. Algunas tienen arados, rastras, cultivadoras, carros y caballos de su pertenencia. Los cultivos principales a que se dedican son: girasol aceitero, cebada cervecera, maíz y trigo. Los granos y semillas son cosechados y trasportados a la estación del ferrocarril cercana o a la de Bragado por ellos mismos, con sus carros tirados por doce o más caballos de tipo criollo. También cultivan la huerta que les provee gran parte de su alimentación, vendiendo muy poco de sus productos. Crían aves de corral para el consumo propio. Algunos de los componentes de las familias que viven en sitios linderos o cercanos al ejido de la ciudad, trabajan en ella en variados menesteres, y se les considera tanto a mujeres cuanto a hombres como a individuos de gran entendimiento, dóciles e inteligentes (...) En el campo de La Tribu se encuentran instaladas escuelas comunes de educación primaria sostenidas por el gobierno provincial, algunos de cuyos edificios son de construcción nueva, contando con los últimos adelantos de la técnica (...) El Gobierno Nacional tiene instalado en más de 50 hectáreas de campo, casi en el centro de la zona que abarca el cuartel Quinto (La Tribu), una Escuela Hogar Modelo en la que se alojan en dos alas independientes unos 180 escolares de ambos sexos, cuya edad máxima no puede pasar de los doce años. Y en su gran mayoría estos escolares son de ascendencia araucana»³⁷.

Tomando cada uno de estos temas como indicadores del grado de asimilación de esta población de origen araucano, Bergna extraía las siguientes conclusiones: 1) el predominio del mestizaje y la tendencia al desarrollo de la braquicefalia; 2) hombres y mujeres visten «como los demás pobladores» y —a igual que estos últimos— sólo «se distinguen por su mayor o menor gusto, aseo y situación económica familiar»; 3) el abandono del consumo de carne equina —«que representa un mayor grado de adaptación a nuestras costumbres»— se da en las «familias más progresistas en todos los órdenes»; 4) poseían capacidad de trabajo como «colonos» similares al «elemento europeo», «conocimientos de campo bien adquiridos» como la «inmunización contra enfermedades del ganado», el «valor de los granos, el cálculo del rendimiento por hectárea y el margen de utilidades»; 5) la enseñanza que reciben no tiene «ninguna diferencia con la población de las escuelas rurales de otras localidades» y «en el trato diario no es posible anotar ninguna diferencia entre los hijos de origen araucano y los de otro origen»; 6) y que los nombres araucanos en muchos casos han sido

³⁷ *Anales IEN*, 1951, pp. 78-79.

cambiados por otros de origen español «porque al individuo le agrada más» o «les fue impuesto en la pila bautismal por los misioneros católicos durante la conquista o bien en los primeros años de la vida política independiente»³⁸.

Al señalar las dificultades encontradas en la realización del trabajo de campo, Bergna se refiere a la población-objeto como «estos hermanos nuestros», es decir, con ese término los integra a la argentinidad de la cuál él y los lectores del artículo forman parte. Finalmente, con vistas al diseño de una política pública proponía:

«1) La población araucana de Los Toldos es útil y totalmente asimilada. 2) Deben arbitrarse los medios por parte del Estado para contribuir a su mejoramiento social, económico y sanitario. 3) Debe buscarse la forma de impedir su alejamiento del campo; especialmente de los jóvenes de ambos sexos, por ser en general muy buenos colonos, capaces de trabajar tantas hectáreas como cualquier elemento de origen europeo. 4) El físico de la población no deja, en general, nada que desear. 5) El mestizaje da buenos resultados, habiendo un predominio de algunos caracteres del tipo indio, como ser la contextura y el color del pelo, la piel oscura y los ojos de color castaño a negro. 6) Existe tendencia a la braquicefalia. 7) La natalidad es muy alta. 8) Los hábitos de trabajo están muy arraigados. 9) Son muy correctos en su trato. 10) La delincuencia es muy baja»³⁹.

En 1947, Bergna, García Aller y el ayudante López Perea efectuaron una «comisión de estudio antropológico y demográfico» de las «colectividades extranjeras» residentes en las «colonias» del Territorio Nacional de Misiones para investigar las condiciones económicas y sociales de vida y adaptación de distintos «grupos étnicos». El estudio antropológico –concretado por Bergna con el auxilio de López Perea– tenía por objeto establecer qué cambios somatológicos habían «experimentado en el nuevo entorno los descendientes de las diversas colectividades extranjeras», determinando «las condiciones físicas y psíquicas de los grupos y su grado de adaptabilidad al nuevo ambiente»⁴⁰. Bergna señalaba:

«En la gira realizada se pudo obtener una visión panorámica del territorio, observando una variación muy grande en cuanto a la estatura se refiere, pues las tallas van desde

³⁸ *Anales IEN*, 1951, pp. 69 y ss.

³⁹ *Anales IEN*, 1951, pp. 81-82.

⁴⁰ *Anales IEN*, 1948, p. 187.

las muy altas a las muy bajas. En los ojos se ven tonos de color que van desde el azul claro al negro. Una variabilidad semejante aparece en el color de piel y pelo. Antropométricamente sólo se pudieron medir 228 personas de ambos sexos, entre los 6 y 15 años de edad. El plan comprendía otros aspectos, entre ellos el estudio integral de las mismas familias que fueron consideradas en su faz económica y de adaptación al suelo. Pero como ello resultara imposible por dificultades sobrevenidas que no se pudieron vencer, se optó por hacer una investigación en escolares. Todos los individuos medidos fueron estudiados en su ascendencia hasta los abuelos con miras a un estudio futuro. Los datos numéricos y descriptivos que de cada uno se tomaron, alcanzan el número de cuarenta y seis»⁴¹.

En tanto que el ingeniero Tirso Petrisky hizo el estudio demográfico sobre densidad de población, nupcialidad y edad de los contrayentes, ilegitimidad, natalidad, mortalidad, mortalidad infantil, natimortalidad, salud pública, moral social, educación e instrucción pública, influencia climática, grado de cultura de la población. Respecto de la población del centro y norte del territorio nacional, la investigación determinó que:

«Entre ellos predominan los de nacionalidad germana, encontrándose la mayoría en la colonia Eldorado. En el estudio de esta colonia, pudo apreciarse su florecimiento y buen estado físico, social y mental de su población. Ha evolucionado rápidamente, y hoy día es una de las más progresistas del Territorio de Misiones. Sus pobladores pertenecen a las clases medias de Europa; pero aquí lograron realizar economías que les permitieron reunir una pequeña cantidad de dinero, e iniciarse como chacareros. En un principio el clima les resultó particularmente hostil; los numerosos insectos y el fuerte sol les resultaban sumamente molestos; optaron entonces por sistematizar el trabajo, realizando las labores a la madrugada y descansando al mediodía. Se preocuparon por lograr vivienda higiénica y fresca; dieron importancia a la alimentación, modificando poco la que acostumbraban en Europa: papas, verduras, pan de harina de centeno, frutas, leche y poca carne»⁴².

Y sobre la población eslava:

⁴¹ *Anales IEN*, 1948, p. 192.

⁴² *Anales IEN*, 1948, p. 190.

«En muchos casos, como ocurrió en la colonia de Apóstoles formada hace 50 años por polacos y ucranios de las provincias de Galitzia y Bolina, se ha estudiado realmente a argentinos descendientes de esas colectividades, pero que mantenían las características físicas y culturales de los primeros inmigrantes. Puede anticiparse que en el aspecto económico han progresado por sus condiciones de trabajo, aunque socialmente aún no han evolucionado en la medida conveniente»⁴³.

También hicieron un análisis comparado de las poblaciones «argentina», «paraguaya» y «brasileña», atendiendo a sus diferencias y semejanzas desde el punto de vista «étnico». Estos tres grupos se estudiaron aparte, pues los consideraban social y culturalmente próximos. De acuerdo con el informe de esta comisión:

«Paraguayos y brasileños resultan útiles a la economía de Misiones, pues ese territorio necesita la inmigración golondrina proveniente de las naciones vecinas. Esta permite que se pueda contar con los cosecheros de la yerba, con los desmontadores de la selva y, en general, con el peón que lleva el trabajo pesado en las explotaciones misioneras. Referente a la población nativa, puede anticiparse que constituye un buen material humano, pero que debe ser educado convenientemente para llevarlo al nivel que puede alcanzar»⁴⁴.

Una vez más los resultados de la labor de Bergna en Misiones fueron publicados en los *Anales*. Consideraba que la población estudiada era de «habitantes nacidos en la Argentina», pero que se trataba de «individuos étnicamente extranjeros a pesar de ser algunos nietos de extranjeros, hijos de padres nacidos en el territorio argentino, pero por ascendencia de padre y de madre extranjeros». Esta hipótesis lo llevó a efectuar mediciones antropométricas a una población de 120 varones y 94 mujeres de 6 a 16 años de edad, alumnos de escuelas públicas de Posadas, Eldorado y Apóstoles, con ascendencia «polaca», «ucraniana», «argentina», «alemana», «paraguaya», «brasileña», «turca» y «libanesa». El análisis somático resultante demostraba que: 1) existe una fuerte hibridación de todos los grupos de la población de Misiones (sobre todo en los descendientes de europeos centrales y del este y más aún en la población de varones de todos grupos que entre las mujeres); 2) con una mayor semejanza entre los hijos de argentinos y paraguayos, sin diferenciación por sexo ni edades; 3) con presencia de «sangre de la tierra» o «guaraní» entre los grupos de

⁴³ *Anales IEN*, 1948, p. 191.

⁴⁴ *Anales IEN*, 1948, p. 190.

ascendencia argentina y paraguaya, evidenciando en ellos que el mestizaje todavía no está «totalmente cristalizado»; 4) un predominio de la braquicefalia (cabeza redondeada) en los de ascendencia polaca, ucraniana y alemana; tipos tapeinocéfalos (cabezas altas y estrechas) en los de ascendencia argentina y paraguaya.

Además de este tipo de artículos de investigación publicados en los *Anales*, los funcionarios del IEN también escribían reseñas bibliográficas sobre temas de interés institucional y/o relativo a sus especialidades académicas y profesionales:

CUADRO N° 2. LIBROS RESEÑADOS EN LOS ANALES IEN

autor reseña	nombre del libro	autor del libro
Salvador Canals Frau	<i>La formación de los pueblos de España</i> <i>Los aborígenes argentinos</i> <i>An introduction to physical anthropology</i> <i>Recent trends in American Ethnology</i> <i>Northwest Argentine Archeology</i> <i>Hawaiian Americans. An account of the mingling of Japanese, Chinese, Polynesian and American cultures</i> <i>Notes on the trepanation of historic crania</i> <i>Sobre la posible asociación entre cáncer y tipos raciales</i> <i>Andean culture history</i> <i>La formación racial argentina</i> <i>La «tabla clasificatoria de los indios» a los trece años de su publicación</i> <i>Complejo tehuelche. Estudios de etnografía patagónica</i> <i>Investigaciones arqueológicas en cuevas de Tandilla</i> <i>Urmenschen im Feuerland</i>	P. Bosch-Gimpera A. Serrano A. Montagu B. Meggers W.C. Bennett et al E. Burrows J.L. Loughborough J. Incollá W.C. Bennett J. Imbelloni J. Imbelloni F.E. Escalada O. Menghin y M. Bórmida M. Gusinde
Branimiro Males	<i>Notas de la antropogeografía del Valle de Tafí</i> <i>Antropología de la población actual de las comarcas pirenaicas</i> <i>Investigaciones odontológicas en aborígenes del norte argentino</i> <i>Guida allo studio delle tradizioni popolari</i> <i>Contribución al estudio de los subgrupos sanguíneos A1 y A2</i> <i>Antropología actual de los españoles</i> <i>Manual de antropología</i> <i>Some anthropological characteristics of anglo negro children</i>	E. B. Santamarina S. Alcobe S. Lerman P. Toschi J. Hernández Giménez M. Bañuelos J. Pérez de Barradas K.L. Little
Dick E. Ibarra Graso ⁴⁵	<i>Antigüedad del hombre en América. Estado actual de la cuestión</i> <i>Los comechingones</i> <i>Estudios demográficos</i> <i>Nuestros contemporáneos primitivos</i> <i>Los diaguitas. Inventario patrimonio arqueológico y paleoetnográfico</i>	J. Imbelloni A. Serrano R. Aznar et al G. P. Murdock F. Márquez Miranda

CONTINÚA EN PÁGINA SIGUIENTE.

⁴⁵ El antropólogo Dick E. Ibarra Grasso no aparece mencionado como funcionario del IEN, pero colaboraba con reseñas para los *Anales*.

Humberto M. Bono	<i>Constitución y carácter</i> <i>Diagnóstico del desarrollo normal y anormal del niño</i> <i>Sexo y temperamento</i>	E. Kretschmer A. Gesell M. Mead
Juan S. López	<i>L'azione morfogenetica degli ormoni e l'origine delle razze umane</i> <i>Aspectos científicos del problema racial</i> <i>La réprise de la natalité dans le monde. Ses causes, ses chances de durée</i> <i>Un poblador de las Pampas. Vida de un estanciero de la frontera sudeste de Córdoba entre los años 1865 y 1868</i> <i>Yucatán: una cultura en transición</i> <i>Quelques observations sur l'assimilation linguistique des immigrants au Brésil et leurs descendants</i> <i>De la estatura humana. Su reivindicación como elemento morfológico y clasificatorio</i> <i>El gaucho. Argentina, Brasil y Uruguay</i> <i>Una teoría científica de la cultura y otros ensayos</i> <i>Los nativos de la Puna de Jujuy</i> <i>Análisis de la cultura</i> <i>Los Toba. Contribución a la somatología de los indígenas del Chaco</i>	R. Battaglia H.S. Jennings A. Sauvy R.A. Seymour R. Redfield G. Mortara J. Imbelloni E. A. Coni B. Malinowski O. Paulotti P. Caro Baroja O. Paulotti
Horacio Zapater	<i>Etnología de los Huarpes. Una síntesis</i> <i>El grupo huarpe comechingón</i> <i>Prehistoria de América</i> <i>The Spanish Empire in America</i> <i>Ensayos sobre la colonización española</i> <i>Filosofía de la conquista</i> <i>Historia de los caminos del nuevo mundo</i> <i>Historia de la colonización española</i> <i>An historical resume of the concept of differences in Indian types</i> <i>A study of the racial ancestro of the Mississippi Collage Negro</i>	S. Canals Frau S. Canals Frau S. Canals Frau C.H. Haring S. Zavala S. Zavala R. Carrasco D. Ramos Pérez T.H. Stewart y M.T. Newman A. Meier
Francisco R. López Perea	<i>Morenada</i> <i>El hombre y el mundo biológico</i>	J.L. Lanuza J. Rogers
Juan Villaverde	<i>Tiago Marques Aipobureau: un bororo marginal</i> <i>Cultura y personalidad</i>	E. Fernandes R. Linton
Juan Carlos Vergnolle	<i>El hombre y la cultura</i>	R. Benedict
Estanislao Odyniec	<i>Este pueblo de América</i>	G. Arciniegas
José Zunni	<i>Embriología de la conducta</i> <i>Psicoanálisis criminal</i> <i>El conductismo</i> <i>Tratado de biotipología humana, individual y social</i> <i>El psicodiagnóstico de Rorschach en Antropología</i> <i>Los patagones. Características corporales y psicológicas de una población que agoniza</i>	A. Gesell L. Jiménez de Asúa John B. Watson N. Pende C. Sousa J. Imbelloni
Emilio V. de Carranza Oviedo	<i>Manual de folklore</i> <i>Mariage, coutume sainsonniere. Contribution a une étude sociologique de la nuptialité en France</i>	N. de Hoyos Sáinz Le, J. Burgeois

Bergna, Canals Frau, Males, Zapater, Bono, J. S. López, Zunni, Odyniec, Villaverde, López Perea, Vergnolle y del Valle Carranza Oviedo, elaboraron reseñas sobre temas que atendían cuestiones de la agenda antropológica del Instituto y comentaron textos de reciente publicación de antropólogos contemporáneos metropolitanos –W. C. Bennett, R. Benedict, R. Linton, M. Mead, B. Malinowski, M. Gusinde, A. Montagu, G. P. Murdock, R. Redfield, B. Meggers– y de la Argentina –A. Serrano, J. Imbelloni, O. Paulotti, O. Menghin, M. Bórmida, F. Márquez Miranda y el propio S. Canals Frau–. En la sección de reseñas, Bergna se interesó especialmente por el artículo «Facteurs comparés d'assimilation chez des Russes et des Armeniens», publicado en *Population*, tomo I (París 1947) por M. Doré y R. Gessain. Se trataba de un estudio sobre el proceso de asimilación –desde el punto de vista «psicológico y social»– de los emigrados de esos dos países en Francia⁴⁶. Tomaba como indicadores de asimilación psíquica: el conocimiento del francés, la frecuentación de las escuelas francesas, los esfuerzos de ascenso social, la participación en la cultura francesa. Y como indicadores de asimilación social la disolución del grupo de origen en la colectividad francesa, la participación en la vida profesional y sindical, en la deportiva, la religiosa y la nacional, la adaptación a la idea de patria francesa, la constitución de grupos familiares y el acceso a la propiedad. De acuerdo con Bergna, los autores concluían que rusos y armenios residentes en Francia eran «emigrados políticos», «apátridas», pero había diferencias entre ambos grupos, pues los rusos reconocían una idea de patria, mientras que los armenios carecían de ella y, por tanto, eran más fácilmente asimilables.

Finalmente, desde 1948 en el ámbito del IEN se realizaron «disertaciones» con el fin de que sus funcionarios conozcan en profundidad las investigaciones de sus colegas. En ese marco Bergna expuso sobre «crecimiento anual en niños argentinos» pertenecientes a escuelas situadas en diferentes ámbitos de la Argentina. Allí sistematizaba los resultados de investigaciones mencionadas precedentemente y en otra efectuada entre mayo y junio de 1949 sobre el relevamiento bio-antropométrico de escolares y datos sobre su ascendencia en escuelas secundarias de la ciudad de La Plata –la Escuela Normal de Maestras y el Colegio Nacional de la UNLP–. En su opinión: «Es éste un tipo de investigación que hasta ahora no había sido realizado en el país, y cuya importancia es innegable para establecer el ritmo de crecimiento de nuestra juventud»⁴⁷.

⁴⁶ *Anales IEN*, 1948, pp. 235 y ss.

⁴⁷ *Anales IEN*, 1950, p. 141.

REFLEXIONES FINALES

Las historias sobre la antropología física y biológica, escritas y difundidas por los antropólogos argentinos en los últimos treinta años, no han comprendido como objeto de análisis las investigaciones y publicaciones de los funcionarios del IEN, aún cuando algunos de estos últimos se autodefinían y/o eran nominados en la época como técnicos antropólogos o jefes e integrantes de secciones antropológicas⁴⁸. ¿Pueden ser excluidos de esas historias individuos con esos perfiles académicos y profesionales, algunos con membresía en la Sociedad Argentina de Antropología, que realizaban trabajo de campo sirviéndose de observaciones, entrevistas y mediciones, que difundían sus investigaciones por medio de conferencias o a través de artículos en una revista especializada como los *Anales del IEN*, donde también reseñaban libros de destacados antropólogos metropolitanos y locales contemporáneos? En mi opinión no sería legítimo omitirlos si definimos sus identidades, experiencias y trayectorias socio-profesionales en el Estado en términos históricos y antropológicos, esto es, comprendiéndolas con arreglo a las categorías empleadas por sus interlocutores o por ellos mismos en situaciones determinadas. Más aún deberíamos incorporarlos si tenemos en cuenta que en aquella época no era posi-

⁴⁸ En el análisis histórico y estado actual de la antropología física y biológica de Carnese, Cocilovo y Goicoechea no se incluyen referencias a estudios somatológicos, de craneometría y cranesocopía, osteometría y encefalometría de Vignati y su grupo, pero sí menciona uno publicado por Lilia Cháves de Azcona en 1967 en una investigación dirigida por Cigliano, y trabajos de antropólogos de La Plata con trayectoria anterior a aquellos –Outes, Ten Kate y Lehmann Nitsche– o posteriores –Dembo, Pucciarelli, Palma y Susana Ringuelet–. Citan también trabajos de Peralta, Imbelloni, Bórmida y Paulotti. Como excepciones a esta tendencia mencionemos dos. En primer lugar, Marcellino hace una brevísima referencia a los textos de los *Anales del IEN* de Males, Orlandini, López, Bergna y Bono, junto con una acotada cita de la tesis de Mosquera de Bergna; sin embargo, esta última tesis de Vignati es omitida cuando Marcellino afirma que la autora de la primera tesis sobre crecimiento y desarrollo fue su discípula Susana Ringuelet: *Investigación somatológica y biométrica en crecimiento y desarrollo infantil; estudio diferencial de dos poblaciones argentinas: San Antonio de los Cobres, provincia de Salta, y La Plata, provincia de Buenos Aires*, Tesis de Doctorado FCNyM/UNLP, 1974. Por último, recientemente un estado del arte de Francisco Carnese y Alfredo Pucciarelli refiere a los análisis de Vignati sobre un homínido fósil de Miramar correspondiente al Plioceno Superior –fuertemente cuestionados por la literatura científica–, a un trabajo de Males incluido en los *Anales del IEN* de 1948, el de Cháves de Azcona de 1967 en la compilación de Cigliano y ninguna cita a la producción efectuada desde el IEN. Francisco Carnese, José Cocilovo y Alicia Goicoechea, «Análisis histórico y estado actual de la antropología biológica en la Argentina», en: *Runa, Archivo para las Ciencias del Hombre*, N° XX, 1991-1992, pp. 35-67. Alberto Marcellino, «Antropología física», en: Centro Argentino de Etnología Americana, *Evolución de las ciencias en la República Argentina 1872-1972, Antropología*, t. X, 1985, pp. 105-151. Francisco Carnese y Héctor Pucciarelli –op.cit. 2007.

ble definir quiénes eran «antropólogos» y quiénes no, si se consideraban sólo los títulos universitarios de grado acreditados, ya que en la Argentina las Licenciaturas en Antropología fueron creadas en 1957 en la UNLP y en 1958 en la UBA. En otras palabras, el conjunto de personas que por entonces se autodefinían o eran nominadas como «antropólogos», es decir, practicantes de la antropología y sus especialidades, eran autodidactas o habían concretado sus estudios en disciplinas como derecho, medicina, profesorado en historia, geografía o biología.

De la totalidad de los funcionarios del IEN, sólo Canals Frau y Males continuaron siendo nominados como «antropólogos» en este campo disciplinar durante la segunda mitad del siglo XX. Canals Frau permaneció asociado a la representación de una trayectoria antropológica reconocida. Como observara Rosana Guber, tras dejar la dirección del IEN a fines de 1951 fue nombrado director del Museo Etnográfico de la UBA en 1955, sin que su historial como funcionario del peronismo mellara sus antecedentes académicos⁴⁹. En las décadas de 1960 y 1970 Males gozó de un prestigio restringido sólo a los círculos conservadores de la etnología indígena, siendo criticado como productor de saberes «especulativos» e ideológicamente «reaccionario» por cultores de corrientes antropológicas más renovadas.

Por su parte, la antropología física de Vignati y su grupo no tuvo herederos reconocidos como tales en la FCNyM. Cuando se publicó en 1977 un libro —*Obra del Centenario del Museo de La Plata*— que recogía, evaluaba y celebraba la historia de sus disciplinas desde la fundación del Museo hasta el presente, las autoridades encomendaron a Eduardo Mario Cigliano y Néstor Homero Palma (discípulos de Márquez Miranda y del etnólogo Armando Vivante, respectivamente) un artículo sobre la antropología en esa institución. Al abordar el período 1930 a 1950 los autores daban cuenta de Márquez Miranda, Palavecino y Vignati. El primero era asociado con los «más valiosos» trabajos producidos en esos años y Palavecino definido como un antropólogo destacado que daba la «tónica a esta etapa» en «etnografía». En tanto Vignati era recordado por sus trabajos de «iconografía aborigen» y «antropología física y prehistoria de diversas regiones del país». Pero si los autores del artículo ponderaban a Márquez Miranda y Palavecino (aún cuando —decían— buena parte de la obra de este último la hizo en la UBA); de Vignati advertían al lector sobre sus «limitaciones teóricas». Asimismo, el tomo I de la *Nueva Historia de la Nación Argentina*, publicada en 1999 por la Academia

⁴⁹ Rosana Guber, «Linajes ocultos en los orígenes de la antropología social de Buenos Aires», en: *Avá, Revista de Antropología*, N° 8, 2006, pp. 26-55.

Nacional de Historia (una institución de la cual Vignati fue miembro hasta su muerte y colaboró en la edición original dirigida por Levene), no aparece citado —siquiera— en los artículos escritos por los antropólogos ligados a la FCNyM como profesores, investigadores y/o egresados de su doctorado, aun cuando se abordan temas en los que otrora él hizo aportes⁵⁰.

Ahora bien, no es la intención de este artículo concitar apoyos en favor de una reivindicación pública de antropólogos desconocidos o actualmente olvidados; tampoco pretendemos ponderar el valor heurístico de sus trabajos científicos a la luz de los conocimientos socialmente legitimados por la producción antropológica actual. Más bien se intenta destacar otro objetivo: nominalizando las trayectorias de estos universitarios y funcionarios estatales, situándolas en contextos institucionales localizados, creemos que ellas se revelan expresivas del conflictivo devenir de las relaciones políticas existentes entre las universidades y el Estado nacional durante el primer peronismo, mostrando que en esas relaciones también es dado reconocer la circulación de personas y la interlocución de académicos y sus ideas con el diseño y la gestión de políticas públicas. Asimismo, hemos procurado señalar que los cambios ocurridos en la FCNyM y el IEN con el derrocamiento de Perón no sólo implicaron el desplazamiento de estos académicos de la universidad y la disolución de esa agencia estatal nacional, sino su desafiliación como «antropólogos» de cualquier tradición o grupo dominante o subalterno del campo antropológico argentino de las siguientes cinco décadas. En los años inmediatos a la llamada «Revolución Libertadora», la presencia de los antropólogos en el Estado nacional sólo permaneció activa en el Instituto Nacional de la Tradición, creado

⁵⁰ Vignati no es mencionado en Gustavo Politis, «Paradigmas, modelos y métodos en la arqueología bonaerense», en: H. Yacobaccio, L. A. Borrero *et al.* *Arqueología argentina contemporánea. Actualidades y perspectivas*, Bogotá, Búsqueda, 1988, pp. 59-107. Tampoco es citado en la periodización de la arqueología argentina de María Teresa Boschín y Ana María Llamazares, «La Escuela Histórico-Cultural como factor retardatario del desarrollo científico en la arqueología argentina», en: *Etnia*, N° 32, 1984, pp. 101-156; ni en la de Javier Nastri, «La arqueología argentina y la primacía del objeto», en: G. Politis y R. Peretti (eds.), *Teoría arqueológica en América del Sur*, Olavarría, INCUAPA/UNICEN, 2004, pp. 213-231. Asimismo, el exhaustivo relevamiento de citas bibliográficas de Mirta Bonnín y Andrés Laguens sobre dos prestigiosas revistas antropológicas entre 1970 y 1985, evidencia la ausencia de Vignati y su obra; cf. «Acerca de la arqueología argentina de los últimos 20 años a través de las citas bibliográficas en las revistas *Relaciones* y *Anales de arqueología y etnología*», en: *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, XVI, 1984-1985, pp. 7-25. En cambio, sí figura en la historia de la arqueología de Jorge Fernández, *Historia de la Arqueología Argentina*, Mendoza, Instituto de Arqueología y Etnología de la Universidad Nacional de Cuyo, 1982; y recientemente fue citado en el estado del arte de Francisco Carnese y Héctor Pucciarelli —op. cit 2007.

en 1943 y refundado en 1955 como Instituto Nacional de Filología y Folklore⁵¹. Habrá que esperar hasta fines de la década del sesenta y principios de los setenta para que los antropólogos vuelvan a involucrarse como expertos y funcionarios en el asesoramiento de políticas en agencias estatales⁵². Finalmente, esta historia sobre la presencia simultánea de antropólogos y la antropología física en la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata y en el Instituto Étnico Nacional, testimonia la trayectoria de unos académicos para quienes el saber y las prácticas científicas de los universitarios no estaban necesariamente reñidas con los intereses y las experiencias de los policy-makers en tiempos del primer peronismo.

Registro bibliográfico

SOPRANO, GERMÁN

«La Antropología Física entre la universidad y el Estado. Análisis de un grupo académico universitario y sus relaciones con las políticas públicas del Instituto Étnico Nacional (1946-1955)», en: ESTUDIOS SOCIALES, Revista Universitaria Semestral, año XIX, N° 37, Santa Fe, Argentina, Universidad Nacional del Litoral, segundo semestre, 2009, pp. 63-95.

Descriptores - Describers

Estado / universidad / burocracia / grupo académico / antropología

State / university / bureaucracy / academic group / anthropology

⁵¹ Axel Lázzari, «El Indio Argentino y el discurso de la cultura: del Instituto Nacional de la Tradición al Instituto Nacional de Antropología», en: S. Visacovsky y R. Guber (comps.) *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2002, pp. 153-202.

⁵² Sobre la participación de antropólogos en agencias estatales nacionales entre fines de los sesenta y principios de los setenta: Esther Hermitte *et al.*, *Estudio sobre la situación de los aborígenes de la provincia del Chaco y políticas para su integración a la sociedad nacional*, Posadas, Editorial Universitaria, 1995, 3 tomos. Sergio Visacovsky, «Santiago Bilbao y el folklore como pasaje a una antropología de la gestión estatal», en: S. Visacovsky y R. Guber (comps.), *Historias y estilos de trabajo de campo en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Antropofagia, 2002, pp. 317-346. Diana Lenton, «Todos éramos desarrollistas... La experiencia del Primer Censo Indígena Nacional», *1º Encuentro Historias de la Antropología: perspectivas Comparadas desde la Trayectoria Argentina*, Buenos Aires, IDES, 2004. Germán Soprano y Claudio Suasnábar, «Proyectos políticos, campo académico y modelos de articulación Estado-Universidad en la Argentina y el Brasil», en: E. Rinesi, G. Soprano y C. Suasnábar (comps.), *Universidad: reformas y desafíos. Dilemas de la educación superior en la Argentina y el Brasil*, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento-Prometeo Libros, 2005, pp. 139-164.